

mas, su compañía las fieras. De aquí salió Martin para caminar à Potiers en busca de San Hilario, quien reconociendo en nuestro Santo talento, y virtudes para el Sacerdocio, le confirió por entonces el Orden de Alcolito. (*) Seria materia prolija, y enfadosa, por no decir imposible, contar yo los viages que hizo este nuevo Apostol para plantar la Fè, y arruinar la idolatria. No diò passo, que no lo dejasse señalado con un prodigio. Aparecesele el Demonio en forma humana para impedir las conversiones, que meditaba su zelo, y le amenaza ferle contrario en todas sus empreffas? Pues Martin le responde lleno de animo, y valor con las palabras del Psalm: (1) el Señor es quien me ayuda, y yo me reirè de todos mis enemigos. Hace viage à la Panonia? pues allí logra su zelo la conversion de su Madre. Llega à la Illiria corrompida de la heregia? allí hace frente à los Arianos. Es hallado digno como qualquiera de los Apostoles de padecer contumelias por el nombre de Jesus. Sufre carceles, y desprecios, y despues de ser azotado publicamente, es desterrado por edicto publico. Passa à establecerse en las cercanias de Milan? no le deja subsistir allí el furioso Auxencio Obispo Ariano. Le persigue de quantos modos sabe su malignidad, y le obliga partir à la Isla Gallinaria, donde hace una vida, que es la confusion del infierno. Llamale Dios de nuevo bajo el magisterio de San Hilario, y funda un Monasterio junto à Potiers, donde hombres vestidos de carne imitan la vida de los Angeles. Hablen enhorabuena los Athanasios, los Eufachios, los Macharios, los Hilarios, y digan si por ventura han sufrido mas de los Arianos, que San Martin? Desprecios, carceles, azotes, destierros fueron el fruto, que le rindieron à nuestro Santo sus reencuentros, y disputas con
los

(*) Diccion. de Lav. tom. 4. y Ribaden. Vida de San Martin, dicen que de Exorcista. (1) Psalm. 117. vers. 7. Dominus mihi adjutor, & ego despiciam inimicos meos.

los Hereges. Mas todas estas amarguras se le suavizaban con la conversion de innumerables, que abjurados sus errores, rendian el cuello al suave yugo de Jesu Christo. La fama de sus virtudes era tan constante, y tan ruidosos sus milagros, que la Iglesia de Turs viuda entonces de su Pastor, le pidió para Obispo suyo. Para obligarle à admitir la dignidad era menester vencer primero su humildad profunda, ansiosa siempre, y nunca satisfecha de abatimientos. Milan, y Myra no suspiraron tanto por su Ambrosio, y su Nicolas, como Turs clamaba por Martin. Tentados en vano mil medios para facarle de su Monasterio, usaron por ultimo este estratagema. Llegòse à el Ruricio uno de los mas nobles Ciudadanos, haciendo el papel de afligido. Representòle el mortal accidente de que dejaba herida à su muger, rogòle se compadeciesse de su miseria, y pidióle se sirviesse llegar à su casa para curarla. (1) A quien el honor de la dignidad no pudo sacar de su celda, le sacò la caridad. Ya estaba en el camino prevenida la multitud, y arrebatandole de sorpresa le llevaron à la Ciudad, y le consagraron Obispo.

San Martin conociò el engaño, pero tarde; pues ya no era tiempo de evitar el golpe de que se sentia amenazada su humildad. Adorò la Providencia, y se sometiò à Dios de quien esperaba los socorros para llenar las obligaciones de Obispo, y de Pastor. Su nueva dignidad nada imutò su trato, y sus costumbres. En el corazon la misma humildad, en el vestido la misma pobreza, en el trato la misma simplicidad, en la mesa la misma parcimonia; pero en su cuidado de la salvacion de las almas mayor sollicitud, en corregir los desordenes del Clero mayor zelo, en oponerse à los escandalos, y corregirlos, mayor rapidez, en combatir à los profanadores del Santuario, mayor valor, en llevar sus
ove-

(1) Surio Vit. S. Mart.

ovejas à los pastos de la salud , mayor cuidado. En una palabra : velò sobre sí , y atendió à santificar sus subditos en cumplimiento del consejo que diò el Apostol à los Obispos : *Attendite vobis , & universo gregi.* (1) Sola la presencia de San Martin era un Sermon mudo , que persuadia la Religion , y hacia amable la virtud. El imperio , que tenia sobre sus pasiones , hacia que en èl no se viesen sino acciones heroicas , y movimientos de un corazon poseido todo de la caridad. La modestia , y la dulzura necessarias à los hombres extraordinarios , le hacian amable , à aquellos mismos , que le temian. Su sinceridad le hacia dueño de la confianza de todos aquellos , que le trataban. Solo San Martin desconfiaba de sí , y por esto , junto con una pureza de Angel , tenia unas cautelas , que bastarian al mas fragil de todos los hombres. Revistido de la dignidad de Obispo , nunca se le viò tan zeloso de su autoridad , que por conservar su grandeza se empeñasse , ò en disputar precedencias , ò en pretender derechos inciertos , ò en pleitear honores vanos. Persuadido (y no por haverfelo oido à San Bernardo) que la Prelacia es un empeño para servir , y no un titulo para dominar , hace varias excursiones àzia los lugares de su Obispado , y fuera del , para no tener un punto ocioso su zelo verdaderamente Apostolico. Lejos de aquellos espiritus arrogantes , que sacrifican el ministerio à las delicias de la dignidad , mantiene la dignidad por egercitarfe en el ministerio. Reprende à unos , instruye à otros , à estos los acaricia , à aquellos los atierra , y à todos los llena de egeмпlos , y de doctrina. Allí derriba un Templo de los Idolos , aqui levanta una Iglesia al Dios verdadero , aora pone en fuga vergonzosa à los Demonios , luego deja imobles con la señal de la Cruz à una turba de enfurecidos Idolatras , despues toma à un difunto de la mano , y le resucita. Per-
sua-

(1) Act. cap. 20. vers. 28.

suade à los Gentiles , que corten un arbol pomposo en cuyas ramas recibia sus incienfos el Demonio. Entran en ello , pero con la condicion , que se pudiesse Martin à aquella parte donde tenia el arbol su inclinacion , y si se librasse de ser oprimido , reconoceran por Dios verdadero al que adoraba San Martin. Admite nuestro Santo la condicion. Cortasse el arbol , y con assombro universal de los circunstantes deja la direccion , que le daba su inclinacion , y su peso , y cae à la parte opuesta donde para mayor seguridad se havian retirado los Gentiles. La admiracion deja atonitos à todos los circunstantes. Los Christianos levantados los ojos , y manos al Cielo , lloran de gozo. Los Paganos luego , que se desembarazaron del assombro , piden à grandes voces el Bautismo , y se obra este dia la salud en aquella Ciudad. Ve nuestro Sto. en un lugar de su Obispado un Altar en el qual ofrecian votos , y sacrificios los sencillos fieles à un Martir cuyas cenizas veneraban. Sospecha San Martin algun engaño. Rehusa dar fe ligeramente à tradiciones populares. Abstienese de visitar el Sepulcro. No se opone abiertamente à la credulidad del Pueblo , (1) pero ni se acomoda à sus practicas , por no autorizar con su egeмпlo , la que podia ser supersticion. Inquiere prudentemente de los Mayores el nombre del Martir , y el tiempo de su martirio. Nadie le responde de manera que se sosiegue. (2) Pone la causa en manos de Dios , y camina al sepulcro del supuesto Martir , acompañado de algunos Monges , y seculares. Hace oracion , y se descubre el engaño. Aparece en frente del Santo una sombra obscura , y formidable , y oyendolo todos los asistentes , dijo su nombre , y la causa de su muerte. Confessò no ser Martir como lo creia el vulgo , sino un famoso malhechor ajusticiado por sus delitos. Con esta relacion mandò S. Martin derribar el Ara , y prohibió en adelante visitar , y adorar aquellas cenizas. Con-

(1) Sur. in Vita S. Mart. (2) Sur. Vita S. Mart.

Contar los milagros , que hizo nuestro Santo , ò persuadiendo la Religion , ò persiguiendo la Idolatria , y siempre à beneficio de sus progimos , es materia , que la considerò imposible Severo Sulpicio , que escribió su vida. Los otros Historiadores convienen en decir , que no pueden contarse sus milagros , sino diciendo generalmente , haver sido tan milagroso , que toda su vida fue un milagro , (1) pues parecia haverle Dios dado el Señorío de todas las criaturas , y concedido dominio sobre los Demonios , sobre los hombres , sobre los Cielos , sobre los elementos , sobre todas enfermedades , y sobre la misma muerte. Pues hacia milagros en el ayre , milagros en el fuego , milagros en las aguas , milagros en los desiertos , milagros en las Ciudades. Con la eficacia de su oracion , con sus palabras , con la invocacion de su nombre , con el contacto de sus cilicios , con el polvo de su sepulcro. No estrañeis , Señores , tantos milagros , pues tambien à Martin como à los Apostoles mas antiguos , diò el Señor con aquel : *In nomine meo dæmonia ejicient , Serpentes tollent , &c.* (2) una letra abierta para obrar toda suerte de maravillas.

Estas , con el credito inmenso que le ganaron sus virtudes , le hicieron el sugeto mas celebrado de su siglo. Ni eran solo las personas vulgares las que le buscaban à porfia para obsequiarle. Los mas altos Príncipes , y Señores se le inclinaron , y le dieron muestras de su confianza , y estimacion. (3) Estando en Francia el Emperador Valentiniano recibió à nuestro Santo , y le tratò con el mayor honor. El tirano Maximo , que con la muerte del Emperador Graciano , se apoderò de las Galias , de la Inglaterra , y de la España , (4) tratò à nuestro Sto. no solo con humanidad , sino con honor , y estimacion. (5) A fuerza de apretados ruegos , y

(1) Ribaden. in Vita S. Mart. (2) Marc. cap. 16. v. 19. (3) Ladvocat Diccion. (4) Ladvocat Diccion. (5) Surio Vita S. Mart.

suplicas alcanzò en Treveris , que San Martin admitiese un dia su mesa. Diòle su mano derecha en el combite , y ofreciendo el Oficial al Emperador la copa para que bebiesse , no quiso hacerlo hasta despues de haver bebido San Martin. Pero ni entonces pudo hacerlo inmediatamente , pues nuestro Santo atento solo à las politicas de la Religion , no del Estado , alargò la copa para que bebiesse , antes que Maximo , un Sacerdote , que havia traído por compañero à la Corte. Menos credito , que el que tenia San Martin huviera hecho , que se desaprobasse esta accion , como ofensiva de la dignidad Real , pero Maximo , y sus Grandes la celebraron , y dieron testimonios publicos de su aprobacion. Mas el honor con que tratò à nuestro Santo la Emperatriz Esposa de Maximo , no puede callarse sin ofensa del merito de San Martin , y sin defraudar à la posteridad de tan provechoso egemplo. Ella , pues , con egemplo nada inferior al de Madalena , puesta muchas veces à los pies de nuestro Santo los regaba con sus lagrimas , y los limpiaba con sus cabellos. No omitia acto alguno de humildad , y de sumision con que pudiesse mostrar la estima , y aprecio que hacia del Santo Obispo. La Diadema , las riquezas , la Purpura , el fausto , la grandeza , no estimaba tanto como adorar humilde las plantas del Venerable Prelado. Para dar el mejor dia à su afecto , y su devocion tratò de acuerdo con su Marido Maximo , y ambos rogaron à nuestro Santo se dejasse un dia siquiera servir à la mesa de la piadosa Emperatriz. Lo consintió el Santo à pesar de su humildad , para valerse de la ocasion , à fin de alcanzar algunas gracias para los Catholicos. Vióse , pues , un espectáculo digno de la atencion de todos los siglos. La Reyna Saba hizo honor à Salomon , no solo dando fe à quanto publicaba la fama de su sabiduria , sino venciendo inmensas fatigas para llegar à oírle. Esta , no solo deseò ardientemente oír al Sabio , sino servirle. En efeto , ella por su mano aderezò las viandas , ella dispuso la

mesa, ella le preparò filla, ella le firviò los platos, ella le diò de beber, y olvidados todos los respetos de grandeza, (1) y los melindres de Señora, fue vista asistir en pie toda la comida como despreciada Sierva. Servia à Martin como otra Marta, oia à Martin como Maria, y cumplia ambos officios de aquellas dos felices huespedas de Jesu-Christo, con un lleno admirable de afecto, y devocion. Veis aqui, Señores, cumplido en nuestro Santo aquello, que David dijo de los Justos, y la Iglesia lo entiende especialmente de los Apostoles: Verdaderamente Señor, que son grandemente honrados tus amigos: *Nimis honorati*, &c. (2) Agora, Señores, si personas de tan gran caracter cumplan con nuestro Santo officios tan humildes, es fuerza, que à esto las obligasse la estimacion altissima, que tenian de sus virtudes, y la experiencia de sus milagros. No dudeis, que era todo el mundo Panegirista de su santidad, pues à todas partes se havia comunicado la fama de sus maravillas, y de sus virtudes.

Tan sazonados frutos como ofrecia à Dios la vida trabajosa de San Martin, ya era justo los cogiesse el Señor para colocarlos en el Cielo, convirtiendolos en diademas preciosas, que coronassen el merito de nuestro Santo. Ya era razon llegasse la noche del dia penoso de la vida de San Martin, para recibir el estipendio digno de tantas fatigas padecidas en cultivar esta viña de la Iglesia Santa. Una nave, que cargada de inmensas riquezas de merecimientos, havia hecho su viage sin menoscabo por el inconstante mar del mundo, ya parecia debia salir de las contingencias del golfo, y tomar puerto seguro en la eternidad. El Señor se diò por entendido de los ruegos de su Siervo, (3) y quiso romper los lazos de la mortalidad, para que libre de la molesta

(1) Surio Vit. S. Mart. (2) Psalm. 138. v. 17. (3) *Afdua Deum oratione præcaretur, ut se ex illo mortali carcere liberaret.* Eccl. in Off.

pesadumbre de la carne volasse al Cielo à contemplar sin velo su bellissima cara. Tocò à las puertas de su corazon con el golpe de una enfermedad aguda, que luego le redujo à los ultimos extremos de la vida. Agora, Señores, mas que nunca quisiera, que me concedieis toda vuestra atencion, para admirar el mas heroico hecho de la vida prodigiosa de San Martin.

Estaba nuestro Santo cercado de dolores, y proximo à la muerte. Yacia sobre una desnuda, y rustica tarima, lecho dulcissimo de un Justo, como San Martin, que todas sus delicias las tenia en la \times de Christo. Miraba el Cielo incessantemente, para reconocer, como èl decia, aquel camino dichoso, que havia de emprender su feliz alma. (1) Miraba los Angeles, dispuestos à recibirle en el Paraiso, veia à Maria Santissima nuestra Señora, que con un coro de purissimas Virgenes le estaba aguardando. Veia la Trinidad Beatissima con una fe viva, y con una segurissima esperanza. Veia al Padre de las misericordias, que con su Hijo amado, y el Espiritu Consolador, le decian: *Euge serve bone :: supra multa te constituam, intra in gaudium Domini tui.* (2) Ven Martin, entra en el gozo de tu Señor. Recibe los aplausos de los Angeles, y llegate à la compania eterna de los Justos. Ven à beber delicias en el rio de la divinidad, à pisar estrellas en el magnifico Palacio de tu Dios, à vestir ropas incorruptibles, y preciosas en esta Corte esplendida libre de volubilidades, y mudanzas. Para entrar San Martin à la possession de tan magnifico triunfo, nada mas le restaba, que acabarse finalmente de romper las debiles ataduras de la carne. Quan ardentemente, pues, lo desearia? Sus hijos, y subditos, que deshechos en lagrimas rodeaban la tarima deste nuevo Jacob de la ley de gracia, le oian como clamaba al Señor, para que sacasse à su espiritu

Z 2

de

(1) Eccl. in 3. lect. 2. noct. (2) Matth. cap. 24.

de la mortal cárcel del cuerpo. Penetrados del mas vivo dolor por la perdida de tan gran Padre, comenzaron à decirle entre lagrimas, y sollozos. Compadecete, Padre, de tus amados hijos. Duelete de nuestra soledad. A quien acudiremos por luz en nuestras dudas, por consuelo en nuestras aflicciones, por alivio en nuestros trabajos, si quedamos huérfanos de tu amable vista? Tu rebaño sin tal Pastor, será destrozo sangriento de los infernables lobos. Difere, pues, tu partida, y quedate entre nosotros para servir de estímulo à nuestra tibieza. Estas palabras tan sentidas, y dolorosas hicieron una impresión tan grande en el corazón de San Martin, que levantando luego los ojos, y las manos al Cielo prorumpió en aquellas palabras, que hasta aora no ha acabado de admirarlas toda la Iglesia: *Domine si adhuc populo tuo sum necessarius, non recuso laborem, fiat voluntas tua.* (1) Señor, si me juzgais necesario à vuestro pueblo, no rehúso los trabajos, renuncio por aora el Paraíso, y si es vuestra voluntad, me quedo en el mundo à padecer por los intereses de vuestra gloria. (2) Santo Thomàs de Villanueva considera este suceso, y como arrebatado de una insolita novedad, prorrumpe en estas palabras: *O præclaram vocem! ò admirabilem charitatem! quid minus iste Moysè, vel Paulo personavit? O voz illustre! ò caridad admirable! què menos hizo San Martin, que hicieron Moysès, y San Pablo, quando ambos dieron aquellos dos egemplos tan raros de caridad? San Bernardo con su acostumbrada agudeza parangona este caso con uno de los mayores, que ha visto toda la sucesion de los siglos, (3) qual fue el sacrificio de Abram. Mas es otra cosa sacrificar un hijo, de sacrificarse à si mismo, ofrecer la felicidad mortal, y ofrecer la felicidad eterna, obedecer despues del mandato, y prevenir el mandato con la*

(1) Eccl. in Off. (2) S. Thom. de Villan. Serm. 1. S. Mart. in fine.
(3) S. Bern. Serm. S. Mart.

obediencia. San Martin sacrificò la mayor pasión, y el deseo mas ardiente, que tenia, qual era ver à Dios. Sacrificò la felicidad del Paraíso, que tanto le arrebatava, y eligió quedar en el mundo fugeto à trabajos por la gloria del Señor. Grande es vuestra obediencia (así continua San Bernardo) grande es vuestra obediencia, (1) ò spiritus soberanos, mas con vuestra licencia, no sé yo si entre vosotros se hallaria alguno tan obediente, que estuvièssè pronto à cumplir algun ministerio, si fuera necesario dejar por esto de ver intuitivamente la cara del Padre. Grande fue ò Pedro tu desprendimiento, quando à la primera palabra del Salvador lo renunciaste todo para seguirle, pero yo te oí sobre el Tabor: *Domine bonum est nos hic esse*, no es esto; *si adhuc populo tuo sum necessarius, &c.* Yo añado que el Apóstol San Pablo trabajò infinito en plantar la Fè, y desarraigando la idolatria, no obstante yo le oigo decir: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo*, lejos està esto de: *Si adhuc populo tuo sum necessarius, &c.* Sufrió el Martir Ignacio trabajos indecibles por la defensa de la Religion, sin embargo, ya deseaba coger en la Gloria los frutos de su labor, quando se proponia convidar à las fieras para que no le perdonassen como à los otros Martires, aun no es esto pues: *Si adhuc populo tuo sum, &c.* Austerissima fue la penitencia, que hizo San Hilarion en la soledad, ya parece queria poner fin à las austeridades, quando animando su alma à que dejasse la prision del cuerpo, le decia: *Egredere anima mea.* No es esto aun: *Si populo tuo sum necessarius, &c.*

No sé, Señores, como mas bien persuadiros lo heroico deste suceso de San Martin, que con lo que voy à decir: Suponed un General de un Egercito, el qual despreciando prodigo la libertad, y la vida, ha expuesto mil veces uno, y otro por mantener los intereses, y la gloria de su Sober-

(1) S. Bern. Serm. S. Mart.

cano. Ha sufrido las incomodidades de prolijas campañas, ha dormido sobre los hielos, y las nieves, ha comido sobre los cadaveres, ha velado sobre las trincheras, pero al fin ha conseguido estender el dominio de su Rey, mantener los Pueblos en su obediencia, y hacer temido, y respetado su nombre, de los enemigos. Suponed, pues, que reconocido el Rey à tantos servicios le llamasse à su Corte para premiarle de un modo tan honroso, que fuesse capaz de causar envidias, y zelos à los Grandes. Aora, pues, si estando ya el General para entrar en la Corte à recibir los parabienes de los Cortesanos, los aplausos del Pueblo, las honras del Monarca, los abrazos de los amigos, el descanso, y reposo de sus fatigas: Finalmente, si estando ya para entrar à la possession de todas las delicias tan apetecidas del amor propio, lo cediesse todo, y pidiesse al Rey su beneplacito para bolver à hacer nuevos servicios en las campañas, exponiendose de nuevo à iguales contingencias, y trabajos, quien de vosotros no calificaria esta demanda de heroica, y digna ella sola de mayores premios, que los que vosotros podeis pensar? Ved, pues, que puntualmente este mismo el por el es nuestro caso. San Martin se sentia llamado de Dios para coronar sus fatigas. Tenia el un pie puesto ya à la puerta del Paraíso, convidado à la compañía eterna de los Justos, brindado de los Angeles, esperado de los Profetas, ya ya para darle los brazos los Apostoles. Martin, pues, lo cede todo, y nada queda quanto es de su parte para permanecer en el mundo à trabajar de nuevo por la gloria del Señor. Ofrecefe à las contingencias, à los riesgos, à los peligros, à las tareas trabajosas, à las largas vigiliass, à los ayunos asperos, à las peregrinaciones dificiles para darle al Señor mayor gloria, procurando à costa de fatigas la salud agena. Quando Moysès viò con sus propios ojos el país fertil de Canahan, para donde quarenta años ha, que peregrinaba, quien podrá decir el dolor, que le possedyò, quando

en

en castigo de su desconfianza le sentenciò Dios à que muriessè en el desierto? (1) Se resignò al fin, pero no dejó de hacer antes al Señor suplicas humildes, y respetosas, creyendo quizà, que podria alcanzar de su Magestad con la sumission, que le permitiesse entrar en aquella tierra de delicias, que estaba mirando. San Martin ve ya abierto el Paraíso, no de la Palestina, sino de la Gloria, y se castiga à si mismo con una pena mayor, que la que diò Dios à Moyses por su desconfianza. Y esta à mi ver puede establecerse por la razon mas poderosa, que tiene la Iglesia para decir de nuestro Santo; que aunque el tirano no descargò el golpe del cuchillo sobre su cuello, no por esso le quitò la palma del martirio. (2) San Juan Chrysostomo intimo Secretario del Apostol de las Gentes enseña, que la salud de las almas debe anteponerse al martirio, y ved aqui, que esta voluntad de quedarse en el mundo, si fuera necesario para la salvacion de las almas, fue entre otros, el mas particular martirio de nuestro Santo. (3) En esta prontitud con que se ofreciò à vivir para la mayor gloria del Señor, excediò à los Martires, los quales toda su prontitud la ponen en morir. Los Martires, muriendo truecan la vida natural, con una vida mejor, Martin quedando en la vida temporal prolongaba su martirio, y diferia con un tormento mayor, que el martirio, la vida eterna. Los tiranos hacen morir à los Martires una muerte, que luego es remunerada de Dios con una corona, San Martin ofreciendose à vivir mas largo tiempo, se impone una pena, que es la mayor con que Dios suele castigar à un Justo. Acabemos, San Martin se ofreciò à quedarse en el mundo para procurarle à Dios la gloria, y à las almas la salud; su Magestad agradeciò el afecto de su siervo, y se lo pagò luego llevandole para si,

Z 4

y

(1) Deut. cap. 32. (2) *O sanctissima anima, quam etsi gladius persecutoris non abstulit, palmam tamen martirii non amisit.* Eccl. in Off.

(3) Chrys. hom. 79. in Matth. apud Corn. à Lap. in cap. 1. ad Philip.

y no queriendole exponer à las contingencias del figlo. Parangonad aora, Señores, las ocupaciones de San Martin con las vuestras, por el provecho que podeis facar de vuestra confusion. San Martin nacido, y criado entre Gentiles, egercita antes, y despues de escrito entre los Catecumenos, una misericordia, una abstinencia, y una humildad tan singulares, que puede proponerse por egeemplo à los mas fervorosos Christianos; vosotros nacidos, y educados en el centro mismo de la mas pura Religion, teneis de vosotros una estimacion tan alta, y de los pobres un descuido tan cruel, que puede ser assunto de escandalo à los mismos infieles. S. Martin escondido en la soledad hace una penitencia la mas aspera, porque teme no sea que las pasiones lleguen à dominar el corazon; vosotros viviendo rodeados siempre de peligros en el corazon del mundo, y brindados de tantas ocasiones de ruina, concebis horror à la penitencia, y solo su nombre os affusta. San Martin se ofreció à perseverar mas largo tiempo en el mundo para trabajar mas por la salud agena: Vosotros sentis haver de dejar el mundo, porque os duelen sus entretenimientos, y vanidades. No digo que todos, pero no deja de haver algunos Christianos, que renunciarian para siempre el Cielo, à trueque de gozar sin fin los vanos placeres de la tierra. San Martin vive siempre afanado por procurarles à sus hermanos la salvacion; vosotros vivis descuidados, no solo de la salvacion de vuestros progimos, sino de la propia. Què locura, pues, la nuestra? A San Martin por ventura le era prometida la Gloria à mas alto precio que à nosotros? Debia èl trabajar mas para conseguirla? Estaba mas obligado que nosotros à hacernos capaces del Cielo con nuestras buenas obras? O Señores! El mismo Cielo, y al mismo precio, que à San Martin està ofrecido à nosotros. Ved, pues, que demencia la nuestra, caminar à un mismo termino que San Martin, por tan distintos caminos de los suyos. Señores, abramos los ojos,

ojos, y no esperemos à abrirlos quando no podamos facar mas fruto de nuestro desengaño, que la confesion. Imitemos las virtudes de tan gran Santo, y esperemos por su intercession serle Compañeros en la eterna Gloria. *Quam mihi, & vobis, &c.*



SERMON DE SAN ELOY OBISPO.

*HOMO PEREGRE PROFICIS-
cens vocavit servos suos, &c. Matth.
cap. 25.*



SI este hombre, de quien habla San Matheo, es la Magestad de Christo Señor nuestro, (1) como siente San Gregorio; los talentos, que entregò à su Siervo San Eloy serian de oro, y plata, para que trabajasse con ellos à beneficio propio. Por estos talentos, que segun la palabra del Evangelio, entregò el Salvador à sus siervos, y criados, entienden los Padres las facultades naturales, y las virtudes infusas, las quales quando yo las atiendo en San Eloy, las confidero de oro, y plata por su esplendor, por su pureza, y por su precio. La metafora no es tan impropia, que no use della frequentemente Dios en sus Escrituras. Para significar, que examinarà à fondo el egercicio de las fa-

(1) S. Gregor. hom. 9. in Evang.